

## Una Lección Sencilla en Español – y Teología

por Anthony F. Buzzard

Durante muchos siglos los lectores de la Biblia han necesitado una lección sencilla sobre el significado de las palabras.

La palabra en cuestión es “sólo”. “Sólo” es una palabra que limita y excluye. Todo lo que se describe como “único” pertenece a una clase propia – es único. Todos los demás están excluidos. Si algo es “el único...” automáticamente no puede haber nada ni nadie además de eso.

Ahora, la aplicación de nuestra lección al texto de la Biblia. A los filipenses Pablo escribió: “ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros **solos**” (*Filipenses 4:15*). Todas las demás iglesias están excluidas de la referencia de Pablo.

Ahora *Marcos 13:32*: hablando de la Segunda Venida Jesús dijo: “Pero de aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre”.

No necesitamos un ejército de expertos que nos ayuden a comprender estas declaraciones. Todos hemos estado usando un lenguaje similar que involucra la palabra “solo” desde que aprendimos a hablar. Todos sabemos lo que se entiende por “sólo”.

Hay un texto importante en el Evangelio de Juan que también emplea la palabra “sólo”. Jesús estaba definiendo la salvación. En una declaración de crucial importancia resumió lo que debemos creer para ser salvos. Dirigiéndose al Padre, dijo: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el **único** Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (*Juan 17:3*).

Jesús describió al Padre como el Dios verdadero. Con esto nadie estará en desacuerdo. Pero observemos cuidadosamente: el Padre no sólo es el “Dios verdadero”, sino que también es “el **único** Dios verdadero”. Él, el Padre, es el *único* Dios verdadero.

Repasemos nuestra lección acerca de la palabra “sólo”. Limita y excluye. Si el Padre es “el *único* Dios verdadero”, nadie más es el Dios verdadero; no hay Dios verdadero sino el Padre; no hay otro Dios verdadero fuera del Padre. Él, y sólo Él, es “el único Dios verdadero”. *Solo* el Padre es el Dios verdadero. El Padre, solamente, es el Dios verdadero.

Cuando algún día la historia teológica de nuestro mundo esté completa, un hecho surgirá como el fenómeno más sorprendente en la historia del pensamiento religioso: que durante al menos 1.800 años la religión que lleva el nombre de Cristo no aceptó la definición de Dios dada por ¡Jesús en *Juan 17:3*! Se negó a admitir que el Padre es el *único* Dios verdadero.

La comprensión de que esto es así ha cambiado el curso del viaje espiritual de muchos. Revolucionará su percepción de la Biblia y de las iglesias. Jesús creyó y enseñó que el *Padre* es el *único* Dios verdadero. Pablo estuvo de acuerdo. Enseñó que “no hay más que **un** Dios... **Hay un Dios, el Padre**” (*1 Corintios 8:4, 6*). Un Dios – *el Padre*.

Ningún hecho espiritual podría ser más simple – y más revolucionario – que éste. La comprensión de la fe cristiana comienza con una apreciación de *quién es Dios*. El *único* Dios verdadero es el Padre (*Juan 17:3*; comparar, *Malaquías 2:10*).

Los credos tradicionales afirman que no sólo el Padre, sino también el Hijo y el Espíritu Santo son el Dios verdadero. Están en conflicto con el sistema de creencias de Jesús. Es razonable preguntar: ¿Cómo desapareció del cristianismo la simple verdad de que el Padre es el único Dios verdadero?

El proceso fue gradual y comenzó poco después de la muerte de los Apóstoles. Bajo la influencia de líderes gentiles (es decir, no judíos) en la Iglesia, Jesús fue agregado a la Deidad – produciendo una imposibilidad matemática de que tanto el Padre como el Hijo (dos Personas distintas) sean el único y “único Dios verdadero”. Finalmente, en el Credo Atanasiano (siglo VI d.C.) se declaró que “el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios; y sin embargo no son tres dioses, sino un solo Dios”.

Jesús habría estado en desacuerdo vehementemente. Está registrado diciendo que el Padre es el único Dios verdadero.

La enorme influencia de *Agustín* es bien conocida por todos los estudiosos de la historia de la Iglesia. En su comentario sobre *Juan 17:3* añadió a Jesús a la Deidad. Recordarás que el texto dice que el Padre es el *único* Dios verdadero. ¡*Agustín* simplemente *reorganizó* las palabras de Jesús en *Juan 17:3* y produjo una alteración drástica de su significado!

*Agustín* afirmó que *Juan 17:3* debería decir: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti y a Jesucristo, a quien has enviado, como el único Dios verdadero”.

Compare esto con las palabras reales de Jesús: “Esta es la vida eterna: que te conozcan a *ti* [el Padre], *el único Dios verdadero*, y a Jesucristo, a quien tú enviaste”.

Las iglesias reemplazaron el credo de Jesús con un nuevo credo de su propia invención. Y así ha permanecido hasta el día de hoy.

Quien quiera seguir a Jesús volverá a su credo, que es sencillo y claro. Sólo hay un verdadero credo cristiano: el Padre es “el único Dios verdadero” y Jesús es Su Hijo, el Mesías (Cristo).

Para confirmación de esto, vea *Juan 5:44*, *1 Timoteo 2:5*, *Efesios 4:6* y *1 Corintios 8:4-6*. Nunca confundas al Padre, que es el *único* Dios verdadero, con Jesús, que es “el señor Mesías”.

**Título Original** (En inglés)

***“A Simple Lesson in English — and Theology”***

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera, 1960. (VRV60).

Traducido por Fernando Coutinho Sánchez  
(ferjosousan@gmail.com)  
Osorno – Machalí, Chile, agosto de 2024